



Una familia gitana en el poblado de O Portiño, na Coruña

AMADOR LORENZO

EL 8 DE ABRIL SE CELEBRA, DESDE HACE 38 AÑOS, EL DÍA INTERNACIONAL DE ESTE PUEBLO, PROCEDENTE DE LA INDIA

Los 12.000 gitanos de Galicia están entre los más desatendidos de España

La comunidad supera la media estatal de chabolismo en 22 puntos; Penamoa y O Vao, los mayores asentamientos, esperan ayudas públicas

INTEGRACIÓN

Redacción/Agencias. A CORUÑA
sociedade@xornaldeg Galicia.com

Los gitanos gallegos, unos 12.000, han experimentado notables mejoras en los últimos años. Sin embargo, siguen presentando los peores índices de bienestar social de España, según indicó ayer Santiago González, director territorial de la Fundación Secretariado Gitano de Galicia. Con motivo del Día Internacional de este pueblo —que se celebra el 8 de abril desde hace 38 años—, González precisó que los asentamientos de chabolas de la comunidad superan la media estatal en 22 puntos, “un dato muy preocupante”, advirtió.

“Las mejoras son muy rápidas, pero las diferencias con la población general no desaparecen”, precisó el representante de Secretariado Gi-

DE FINGOI AL POBLADO DE O CARQUEIXO, EN LUGO

“Los gitanos son de origen india”. Esta frase resume el espíritu de la exposición inaugurada ayer en la Biblioteca Intercentros del campus de la Universidade de Santiago, en Lugo. “A finales del siglo XVIII se llegó a esta conclusión por la crónica persa de Hamza D’Lphan, de mediados del siglo X”, según uno de los textos de la muestra. En 1419, esta etnia llegó a Francia y seis años después se asentaron en España. Manuel Vila, portavoz de la Fundación del Secretariado Gitano y un gran conocedor de sus costumbres, explica que “desde hace mucho tiempo, recorrían la provincia de un forma nómada”. Empezan a

asentarse a finales de los 50 en la ciudad de Lugo “porque, al igual que el resto de los ciudadanos, antes vivían del campo”. En Fingoi es donde se tiene conocimiento de estos primeros asentamientos, hasta que, en 1973, confluyen en el llamado poblado de O Carqueixo, que llegó a acoger a más de 200 familias. En los ochenta “empiezan a acceder a las primeras viviendas normalizadas”, puntualiza. En cuanto a la “normalización”, señala que se han dado “importantes y grandes pasos”; aun así, lamenta que siga habiendo “prejuicios” sobre este pueblo, del que destaca sus costumbres, sobre

todo, valores como “el amor a la familia, el respeto a los mayores, ese sentido de la vida sin apearse tanto a las riquezas materiales, y de la fiesta”. En la exposición sobre el peregrinaje gitano, que se podrá visitar hasta el 24 de abril, se refleja que son “varios los grupos claramente diferenciados: los Rom, los Sinte o Machuches y los calé”. Un mundo desconocido para los payos, o incluso para algún gitano, como Luis Montoya, que vive de las colectas. “Los mejores días me puedo llevar treinta euros”, asegura. Montoya confiesa que no sabía que existía un día, como el 8 de abril, para homenajear a su pueblo.

llegaron de Castilla y León tienen mejor calidad de vida. No obstante, son más costumbristas y apenas se relacionan fuera de su comunidad. “Si entre los gallegos los matrimonios mixtos alcanzan el 10%, para los procedentes de la Meseta esta cifra se mantiene en el 5%”, dijo.

MÁS DE 25 AÑOS DE MEJORAS

La comunidad gitana empezó a acceder a casas de protección oficial hace algo más de 25 años y, desde hace diez, al mercado laboral. A finales de los noventa, solo el 8% de sus miembros estaban contratados por cuenta ajena y hoy son ya el 20%. Su inclusión en el sistema educativo, en cambio, está siendo más lenta.

Para el presidente de la Unión Romani, Juan de Dios Ramírez Heredia, es “la cara más optimista” de la realidad de este pueblo porque “solo la cultura” les permitirá “salir adelante y defender la igualdad de condiciones”, señala. A pesar de que entre los 14 millones de gitanos que existen en el mundo el analfabetismo ronda el 40%, en Galicia, dos hermanas de esta etnia cuentan ya con una diplomatura y otras dos jóvenes han logrado cursar estudios universitarios.

tano, que indicó que una parte importante de esta comunidad reside aún en dos grandes asentamientos chabolistas: Penamoa, en A Coruña, y O Vao, en Pontevedra. A pesar de que está previsto que el de Pontevedra desaparezca dentro de tres años gracias a la intervención

pública, González no se mostró tan optimista con respecto al futuro del de A Coruña. Especialmente, en una situación de crisis y después de que el Gobierno haya reducido el presupuesto destinado a exclusión en dos millones de euros. Desde 1983, el chabolismo en Galicia disminuyó un

70%, lo que conllevó mejoras y una mayor adaptación de los gitanos en temas como vivienda o educación. Según el director territorial de Secretariado Gitano, los que residen en Galicia han mejorado a un ritmo más rápido que otros colectivos europeos. Así, precisó que los que



MÁS RUMANOS

Cerca de medio millón de gitanos de Europa del Este viven en España y uno de cada 10 podría estar en situación de exclusión, e incluso ejerciendo la mendicidad, según explicó ayer Daniela Rado, vocal de minorías étnicas de la Federación de asociaciones de emigrantes rumanos en España (Fedrom). Rado dijo que muchos habían vuelto a Rumanía porque no tienen "ningún tipo de ayuda" y porque, en la mayoría de los casos, "viven en asentamientos". La vocal de la federación incidió en que cuando "hay pobreza, hay mendicidad", porque "muchos de ellos prefieren pedir antes que dedicarse a robar". El acceso al mercado laboral es el principal problema del colectivo, ya que el 70% de los gitanos rumanos tienen una baja formación, lo que, sumado "a los prejuicios, los problemas con el idioma y la crisis" les impide encontrar trabajo. Además, viven en asentamientos y "los ayuntamientos les ponen problemas para empadronarse", afirmó.

González precisa que la formación es determinante a la hora de facilitar la integración ya que son precisamente las mujeres más instruidas las que tienden a establecer parejas mixtas y consiguen superar una "doble situación de marginación, primero, por ser mujeres y, segundo, por ser gitanas", dentro de una comunidad especialmente machista, precisa Ramírez Heredia.

Fuera de su ambiente familiar, los jóvenes que deciden prepararse se encuentran con otro tipo de trabas. Diego García, de 23 años, compagina la licenciatura de Psicopedagogía con unas oposiciones, tras finalizar Magisterio. Estudió en un barrio marginal de Málaga y afirma que, aunque su familia le apoyó, no encontró "la misma complicidad en algunos profesores; uno llegó a decirle a mi abuela que no sería nada en la vida", explica.

"Estudí Magisterio porque quería ser educador y hacerles ver a los adolescentes gitanos que podemos llegar a la universidad y que no debemos conformarnos con lo que la sociedad cree que somos", añade. ■